

ENTREVISTA

CHUCHULAYA: LA VIRGEN HERMANA CON SIETE HIJOS





ENTREVISTA A GABRIELA BEHOTEGUY

DANIELA LEYTÓN MICHOVICH

Gabriela Behoteguy Chávez, es una joven antropóloga apasionada por estudios vinculados a la historia de la Virgen de Chuchulaya. Este viaje lo emprendió el año 2009, mientras su creativa curiosidad daba vueltas a las páginas amarillentas de los manuscritos coloniales, resguardados en el Archivo Capitular de la ciudad de La Paz. Lo que la investigadora encontró entonces fueron datos de las sublevaciones indígenas en el Santuario de la Virgen de la Natividad de Chuchulaya, descubrimiento que la llevó a contactarse con las personas de la localidad de Larecaja y que la convirtió en el paso de su experiencia, en una novenante de Chuchulaya cuando sintió profundamente que ella hacía parte de este colectivo “del pueblo de los que no tienen pueblo”. Entre las alegrías y secretos más grandes de Gabriela, están las historias en las que una tarde, mientras arreglaba la capilla, le pareció ver la estrella grabada en la frente de la imagen.



Datos generales

El pueblo de Chuchulaya es de origen mestizo, fue fundado durante la Colonia, a diferencia de las comunidades originarias pobladas desde épocas prehispánicas. Se encuentra en la provincia Larecaja del departamento de La Paz, que es una de las más antiguas de la Audiencia de Charcas y se caracteriza por su importancia económica, en cuanto a las actividades agrícolas, principalmente, y la exploración de recursos minerales.

D. L.: ¿Quién es la Virgen de Chuchulaya? ¿Fue una ñusta tal vez? ¿Es la Pachamama?

G. B.: La Virgen de Chuchulaya es una imagen de busto (elaborada con tela encolada y maguey) que mide aproximadamente 1 m. Data del siglo XVI y es de autor anónimo. Su fiesta se celebra cada 8 de septiembre, día en que se recuerda el nacimiento de la Virgen María. Por eso, se llama Virgen de la Natividad de Chuchulaya.

A través del tiempo, la Virgen se representa de distintas maneras. La memoria más antigua se guarda entre los recuerdos de las personas del pueblo. Dicen que la Virgen se apareció por primera vez en el pueblo con forma de mujer humana y que estaba tejiendo en telar andino acompañada de su niño en la pampa, donde ayudó a pastear a una mujer. También dicen le gustaba preparar chicha (licor de maíz fermentado) para recibir a los novenantes.

Uno de los milagros más conocidos, que las personas del pueblo y los novenantes recuerdan, es el relato ocurrido durante la época de la Colonia, que da cuenta de la aparición de una estrella en la frente de la Virgen; hoy en día, muchos dicen que esta solo puede ser observada por las personas que tienen fe y devoción. Otro relato referido a la Colonia, que te mencioné anteriormente, cuenta que la Virgen se enfrentó a los

indígenas de Carasani para defender a los mestizos del pueblo de Chuchulaya, contradiciendo la representación de una Virgen con características de mujer andina para identificarse con las personas de Chuchulaya. En el pueblo es común escuchar que la Virgen de Chuchulaya es blancona como las personas del lugar.

Para las personas novenantes, la Virgen es la madre de los siete niños que representan las características propias de quienes vamos a Chuchulaya para la fiesta. Entonces, la Virgen de Chuchulaya es una imagen con simbología dinámica que representa distintos contextos y temporalidades.

D. L.: ¿Cómo es que la Virgen tiene tantos niños? Tengo entendido que, a uno de ellos, un presidente le regaló un traje.

G. B.: Los niños de la Virgen tienen categorías; existen cuatro principales y los demás son secundarios. Uno es el que la Virgen carga entre sus brazos; los otros son: el niño doctor, que tiene el nombre de Ismael; el niño chófer que se llama Gabriel y el niño minero que se llama Israel. Además se encuentran los niños diablito, llamerito, waka waka y desde este año (2014) se reintegraron el niño sikuri y el niño revistero, que pertenece al Sindicato de Revisteros de La Paz y el Sikuri.

Los niños de la Virgen son la expresión de la apropiación del culto por parte de las personas forasteras, llamadas novenantes, quienes son principalmente de la ciudad de La Paz. Así, los niños responden a características propias de estas; unos responden a su profesión (abogado, minero y chófer) y otros representan a las fraternidades folklóricas (diablada, llamera-da, sikuris, waka waka); en este panorama, el niño que se encuentra en los brazos de la Virgen representa a las personas del pueblo.

Las imágenes de los niños permanecen con los sacerdotes, encargados de realizar la fiesta, en la ciudad de La Paz y son llevados a Chuchulaya del 5 al 12 de septiembre para celebrar la fiesta de la Virgen de la Natividad (8 de septiembre). Respecto al origen de las imágenes, entre las personas del pueblo se recuerda que hace años los novenantes sacaron a los niños principales de la iglesia. Estos se encontraban entre los brazos de otras imágenes de la Virgen María.

Cambiando de tema, para responderte sobre los trajes que le regalaron al niño, se trata de un acontecimiento histórico sorprendente. El niño doctor recibió dos trajes, uno de militar que le ofreció René Barrientos Ortuño (Presidente entre 1964-1969) y otro de las Fuerzas Armadas que le dio Alfredo Ovando Candía (Presidente en 1965 Co-gobierno con Barrientos). Como sabes, las presidencias de ambos militares fueron regímenes dictatoriales financiados por el Pentágono norteamericano, parafraseando a Zabaleta Mercado, puedo decirte que ambos se dedicaron a realizar festines y jolgorios en los pueblos de Bolivia.

Llama la atención que una de sus estrategias políticas fue la de vestir a los santos y las vírgenes con trajes militares. De esta manera, consiguieron la aceptación no solo del sector campesino, sino también de comerciantes,



Virgen de Chuchulaya
Fotografía: Gabriela Behoteguy



Niño minero
Fotografía: Gabriela Behoteguy



Niño diablo
Fotografía: Gabriela Behoteguy

quienes se encargan de realizar las fiestas folklóricas. En la década de los 60, del siglo pasado, no solo vistieron al niño doctor de Chuchulaya, sino también a Santiago Apóstol, a la Virgen del Carmen y probablemente también a otras imágenes. Sorprendentemente, esta acción permitió establecer una política soberana que llevó a Barrientos a ser elegido presidente constitucional en 1966. Incluso hasta el día de hoy, las imágenes que tienen estatus militar son las más importantes del altiplano boliviano.

D. L.: *¿Las vírgenes tienen relación con la Pachamama? ¿Es la Virgen de Chuchulaya una transgresión a la imposición de la religión católica?*

G. B.: Durante la época virreinal, la Virgen María fue representada como la Pachamama, el lienzo se conserva en la Casa de la Moneda en Potosí. Se trata de una imagen donde el Cerro Rico de Potosí representa el cuerpo de María.

El símbolo de la Virgen engloba muchos significados. Las imágenes suelen ser representadas como patronas o dueñas de los pueblos, que se encargan de velar por el territorio y por las personas que tienen devoción. Por eso cada culto es distinto y representa un territorio específico. Además, en la tradición oral de los pueblos escuché relatos donde la Virgen daba o quitaba la vida. En este sentido, la Virgen se relaciona con la Pachamama o Madre Tierra. Sin embargo, en la zona andina, los rituales dirigidos a la Pachamama, como las mesas dulces que se le ofrendan durante el mes de agosto, son claramente diferenciables a los rituales que se le ofrecen a la Virgen María, como, por ejemplo, las misas y procesiones.

Sin duda, la Virgen de Chuchulaya trasgrede la religión católica, pues además de tener varios niños, uno de ellos es diablito. A través de la investigación que he realizado desde el año 2009, de donde surgió mi tesis titulada “La Virgen de la Estrella y sus siete niños” que fue defendida el año 2011, entiendo que el culto a la Virgen de Chuchulaya es una reinterpretación del culto católico desde la identidad local. Los relatos que recuerdan las personas del pueblo y novenantes articulan la memoria desde la época colonial hasta nuestros días. Actualmente, quienes dirigen el culto de la Virgen son las personas novenantes, no los sacerdotes católicos quienes están presentes solo durante las misas que se celebran Chuchulaya.

D. L.: *¿Cómo descubres la hermandad de esta Virgen con otras?*

G. B.: Siempre me ha gustado recoger tradición oral sobre las fiestas católicas del Altiplano. En varios pueblos se menciona que la Virgen María tiene hermanas. En los Andes, son comunes estas articulaciones territoriales realizadas mediante parentesco femenino. Al respecto, escribí un artículo titulado: “Rostros de la Virgen del Altiplano” para una publicación del Museo Nacional de Etnografía y Folklore de La Paz.

D. L.: *¿Podrías decir que hay casos similares para estudiar y tal vez comparar el caso de Chuchulaya con otros en América Latina?*

G. B.: Las fiestas patronales fueron instauradas en todas las parroquias y sus anexos desde la Colonia temprana. Por eso, todos los pueblos de América tienen un santo, una Virgen o Cristo como patrón. Existen varias vírgenes que tienen relatos similares a los de la Virgen de Chuchulaya, por ejemplo, se cuenta que durante la Colonia cuando los indígenas del pueblo de Carasani intentaron trasladarla a su comunidad aymara, la Virgen envió granizos de fuego a los indígenas impidiendo su traslación. Este relato es similar al de la Virgen del Boldo en Chile, que fue descrito por Sonia Montecinos (2007) en su libro titulado *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*, o a la Virgen de las Peñas en Sunturhuasi (Perú), donde las imágenes se aliaron a los españoles en contra de los indígenas.



Fiesta de Chuchulaya
Fotografía: Gabriela Behoteguy

D. L.: *Gabriela, para finalizar esta entrevista, quisiera saber que es lo que más te apasiona en esta experiencia de conocer a la Virgen de Chuchulaya.*

G. B.: Yo espero con ansia todos los años que llegué la fiesta para ir a danzar la diablada para mi niño diablo y mi Mamita de Chuchulaya. Tú sabes cómo afecta la migración a las poblaciones rurales, entonces ir a Chuchulaya en día de fiesta, pero sobre todo en días cotidianos, es un encuentro con las abuelitas y los abuelitos agricultores del valle de Larecaja. Reunirnos al final de la tarde para compartir un tecito o una chichita caliente y escuchar sus anécdotas y conocimiento sobre el campo y la ciudad es gratificante.

La iglesia de Chuchulaya es pequeña, rajada y maltrada, debido a todos los saqueos que sufrió especialmente durante el siglo XX. A partir de la tesis de licenciatura que escribí sobre el culto a la Virgen, se pudo gestionar la restauración de un lienzo de 1732, que relata los milagros de la Virgen y la restauración de la imagen de bulto. Este año nos encargamos de lavar la vestimenta de la Virgen y empotrar un ropero. Tenemos mucho patrimonio religioso que se encuentra en estado de desintegración y como Chuchulaya no es una prioridad patrimonial para las instancias gubernamentales, decidimos autogestionar la conservación, restauración y puesta en valor del patrimonio cultural del lugar.